

de otro antiguo y gran amigo el P. MANUEL MOLINA, *El progresismo religioso orígenes, desarrollo y crítica* (núm. 141-142, págs. 264-270) y *¿Donde Lenin allí Jerusalén?* (núm. 141-142, págs. 794-800).

Se ha hecho notar, en una de las necrológicas leídas en la radio local de Segovia, el magisterio cultural ejercido en Segovia por DON LUCAS. FERNÁNDEZ DE LA GIGOÑA alude también a sus artículos en *El adelantado de Segovia*. Muestra de ello es el del 4 de febrero de 1987, que le recogí en las *Ilustraciones con recortes de periódicos* (*Verbo*, 254-255, págs. 451-453), *Mayorías y saduceos*, comentando la frase de SADO: «No te separes de la mayoría». Criterio que recordaba siguieron ADAM SMITH, BENTHAM y KELSEN, dada la incapacidad de alcanzar verdades que, éste, creía padecía el hombre. Pero, recordaba que el *Exodo* 23, 2, decía: «No seguirás en el mal a la mayoría, no declararás en un proceso siguiendo a la mayoría y violando el derecho».

DON LUCAS en su último artículo publicado en *El adelantado de Segovia*, *Isabel la Católica y Santa Teresa*, se hizo eco de una colaboración en *Verbo* de JEAN DUMONT. Este último artículo de DON LUCAS vamos a reproducirlo, en homenaje suyo, como prenda de que nos recordaba y nos leía.

¡Que DON LUCAS, en el cielo, pida a Dios por nosotros y por nuestra obra!

ISABEL GEMELA DE TERESA (*)

POR

LUCAS GARCÍA BORREGUERO (†)

El proceso de beatificación de Isabel la Católica fue suspendido el 28 de marzo de 1991. Lo anunció el cardenal Angelo Felici, prefecto de la Congregación romana para las causas de los Santos. Ya no sé más. Se dice que ha sido un triunfo de una campaña judía y projudía. Tras esa suspensión llegaba a Roma la fe-

(*) *El Adelantado de Segovia*, 21-II-1992.

licitación del célebre organismo mundial judío Anti-Diffamation League of B'nai Brith dirigida al cardenal Cassidy, presidente del Consejo Pontificio para la promoción de la unidad de los cristianos y de la comisión para las relaciones religiosas con el judaísmo.

Es natural preguntarse por las razones —me guardaré mucho de decir presiones— que haya tenido Roma para suspender este proceso, que presentó en su día el arzobispo de Valladolid con estricta sujeción a los sagrados cánones y el apoyo de buen número de cardenales y obispos, especialmente de Hispanoamérica. Es cosa sabida que durante muchos años han estado congelados los procesos de los mártires de nuestra cruzada, ahora bruscamente se suspende el de Isabel la Católica. Es natural preguntarse, ¿qué pasa aquí?

El gran historiador francés e hispanista Jean Dumont publica un trabajo en la revista española *Verbo* (núm. 295-296) lleno de indignación porque se haya hecho esto «con la más santa figura de finales del siglo xv y una de las más santas figuras de la cristiandad». También se indigna con el arzobispo de París, cardenal Lustiger, uno de los promotores de esa suspensión según revela el diario parisino *Le Monde*.

Lustiger es judío. Su judaísmo y su deficiente información histórica, que el mismo cardenal reconoce, «le han hecho tomar el bello rostro y el alma hermosa de Isabel por sedes de abominaciones, golpeando, por maldad, al judaísmo». Se indigna Dumont con Roma que así trata a esta reina, «ya que Isabel por su acción personal, ha salvado nada menos que la Iglesia Católica», porque ya ella fue espada de Roma.

Leyenda negra

Hoy Isabel la Católica, los Reyes Católicos, la España católica, por católicos, serán puestos una vez más en la picota de la leyenda negra. Nuestros enemigos seculares y los del catolicismo, amarillos de envidia ante la magnitud de nuestra edad —no siglo— de oro, que se inicia con el reinado de estos gloriosos prín-

cipes, esparcirán sobre el mundo toda una lluvia torrencial de mentiras o exageraciones, con motivo del V Centenario del descubrimiento y evangelización de América, el acontecimiento más grande del mundo sacando la pasión y muerte del que lo creó (Gómara).

Me creo en la obligación de romper una lanza en honor de Isabel la Católica. Soy católico, español y segoviano y no quiero que sus relaciones con Segovia me impidan admirar a esta singular mujer, que aquí fue proclamada reina. Habrá que encajar con sosiego la suspensión del proceso con la segura esperanza de que estos tiempos traerán otros. Los méritos y virtudes de Isabel no se podrán ocultar por más tiempo que se arroje sobre su figura, alguno de cuyos rasgos vamos a transcribir.

En 1986 los Caballeros de la Hispanidad y varias embajadas de Hispanoamérica solicitaron en Roma nuevo impulso para la beatificación. Monseñor Anastasio Gutiérrez contestó desde el Vaticano: «El mundo entero y la Iglesia misma serían muy diversos sin Isabel la Católica... Es un hecho irrefutable que la casi mitad del catolicismo actual se debe en gran parte a esta mujer singular y es deber de todos rogar al Señor para que llegue el día en que podamos venerarla como Santa».

En sus últimos años el rey Fernando dijo de Isabel: «La mejor y más excelente mujer que nunca rey tuvo». El médico de la reina, doctor Toledo, escribió: «La Santa reina católica doña Isabel...» y Pedro Mártir de Angleria: «El ornamento más precioso del mundo, espejo de todas las virtudes, amparo de inocentes, freno de los malvados».

El capellán protonotario Rodrigo de Santaella nos dejó estas palabras: «del excelso ingenio, enseñada y guarnecida de profundo saber; pura en fe, entera en castidad, llena de real clemencia, humildad y gracia, gloria de nuestros siglos, reina de las reinas que vimos y leímos». Esta última cita la hemos tomado del P. García Villoslada en la Historia de la Iglesia Católica, de la B.A.C. quien apostilla: así pensaban todos sin excepción.

Por su parte, el obispo venerable Palafox comparaba a las dos maravillas castellanas y le pareció que si la Santa (Teresa) hubiera

sido reina fuera otra católica doña Isabel, y si esta esclarecida princesa hubiera sido religiosa (que bien lo fue en sus virtudes) fuera otra Santa Teresa. Hace poco Umberto Simini en un artículo de *Il Secolo d'Italia*, difundido por la Agencia Efe, recogía el parecer del teólogo censor de la Congregación de la Causa de los Santos: esta «santísima mujer posee un alma gemela a la de Teresa de Jesús».